

Episodio 1

¿Por qué consagrarnos a María?

1. Introducción. María es un *secreto*

Querido amigo,

Mientras el mundo intenta seducirte con promesas de una vida más cómoda, centrada en lo material y alejada de Dios y de tu destino eterno, tú te encuentras aquí, donde todo está orientado a revelarte un “*secreto*” del orden sobrenatural.

Quizás podríamos llamarlo “misterio”, pero la expresión “secreto” indica que el misterio fue revelado a alguien y no le es oculto a todos, como en cambio lo son los misterios. Efectivamente el Espíritu Santo se lo enseñó a San Luis María Grignon de Monfort (Cf. SM, n. 1), y él quiere transmitirlo a través de su *Tratado de la verdadera devoción* y también en ese folleto donde resume todo el tratado titulado, precisamente, *El secreto de María*.

"He aquí un secreto, oh alma predestinada, que el Altísimo me ha revelado y que no he podido encontrar en ningún libro, ni antiguo ni nuevo. Te lo confío en nombre del Espíritu Santo" (SM 1), inicia el santo. Si el “secreto” te será revelado también a ti, gozarás de los frutos de santidad que promete.

[82] Así como hay secretos de la naturaleza para hacer ciertas operaciones naturales en poco tiempo, con poco gasto y con facilidad, **así también hay secretos en el orden de la gracia para hacer operaciones sobrenaturales en poco tiempo, con dulzura y facilidad, como despojarse de sí mismo, llenarse de Dios y perfeccionarse**. La devoción que quiero revelar es uno de estos secretos de la gracia.

Dicho con nuestras palabras, se nos promete un medio para hacer *fácil* lo que es *difícil* en nuestra religión. Queremos ser santos... pero luchamos con las renunciaciones que la santidad conlleva. Este *Secreto hará fácil* este esfuerzo. Hará *fácil* y hasta “*dulce*” “negarnos a nosotros mismos”, “tomar nuestra cruz” y “llenarnos de Dios”.

Este *Secreto que produce fácilmente frutos de altísima santidad es una persona: María Santísima*. Ella es el *secreto* y “misterio de gracia desconocido hasta para el más docto y espiritual de los cristianos” (TVD 21). Es la Madre de Dios que hace fácil y dulce el camino hacia Jesús.

Algunos dirán que María no es un secreto. Que, de hecho, la conoce y la ama. San Luis María no pretende negar esto en absoluto, pero por lo que se le ha revelado, María es tanto más grande de lo que podemos concebir que debemos reconocer humildemente, que su persona seguirá siendo siempre un misterio de gracia en este sentido poco conocido *incluso para los cristianos*. (Cf. TVD 33). El santo escribe que “es, pues, justo y conveniente repetir con los santos: ‘DE MARIA NUMQUAM SATIS’. María no ha sido todavía suficientemente alabada, exaltada, honrada, amada y servida. Ella merece más alabanza, respeto, amor y servicio” (TVD 10). Quien comprenda esto “sabrá que María es el medio más seguro, más fácil, más breve y perfecto para ir a Jesucristo, y se ofrecerá a Ella en cuerpo y alma, sin reserva alguna, para pertenecer del mismo modo a Jesucristo” (TVD 55).

Incluso el santo de Montfort era devoto de María antes de conocer este *secreto*. Pero después de la inspiración que recibió sobre su persona y el modo perfecto de entregarse a Ella, la devoción a Nuestra Señora -la verdadera y más perfecta, es decir, la que Nuestra Señora merece- se convierte realmente en

un "secreto desconocido para la mayoría de los cristianos, conocido por pocos devotos, practicado y disfrutado por aún más pocos" (TVD 82).

Adentrarse en este misterio es conocer mejor la grandeza de María Santísima para estimarla y amarla tanto como se merece es la finalidad de esta preparación para una consagración total, sin reservas, en sus brazos, ofreciéndole no sólo nuestras personas, nuestras acciones, sino incluso el *mérito* de nuestras buenas obras para que Ella se sirva de ellas como señora.

2. Gran espíritu y generosidad

He aquí, pues, el *Secreto* de una vida santa, feliz y segura desde la protección de María Santísima. Iniciamos este camino, pero San Luis María insiste en que el único objetivo real de esta preparación es la búsqueda de la santidad. El *Secreto*, en efecto, no debe ser revelado sino a las personas que "lo merecen", es decir, a las que buscan verdaderamente un camino de conversión, o si ya han salido del pecado, a las que buscan la santidad de manera verdaderamente decidida.

Alma predestinada, te confío este Secreto con la condición de que lo uses para llegar a ser toda santa y celestial, pues este secreto no llega a ser grande sino en la medida en que un alma lo usa. Guárdate, por tanto, de quedarte con los brazos cruzados, sin hacer nada; mi secreto se transformaría en veneno y sería tu condenación;

Agradecer a Dios, todos los días de tu vida, la gracia que te ha concedido de revelarte un secreto que no merecías conocer en absoluto y del que comprenderás mejor el valor y la excelencia a medida que te sirvas de él en las acciones ordinarias de la vida (SM, n° 1).

Inmediatamente debemos dar gracias a Dios porque a través de esta preparación quiere hacernos partícipes de este *Secreto* o *Misterio*, si preferimos llamarlo así. Pero al mismo tiempo hay que ponerse manos a la obra. La pereza en este terreno significa perder los frutos de la verdadera devoción. "Gran espíritu y generosidad... ofreciendo la propia libertad", como pedía San Ignacio de Loyola, son condiciones esenciales para poder entrar en este espíritu.

Aunque "pocos" entrarán en el espíritu de esta consagración, San Luis María espera encontrar "almas generosas" que se entreguen sin reservarse nada.

Todavía no hemos dicho en qué consiste esta consagración. Sólo estamos poniendo las condiciones para poder conocer *el Secreto*... Concluimos esta primera parte introductoria con una breve exhortación del P. Hupperts:

Un esclavo de María que es lógico y coherente en sus actos es un santo, un gran santo, con la santidad exigida, es cierto, a todos los bautizados, pero ahora se nos exige a nosotros por una nueva y poderosa razón: nuestra Consagración a Jesús por María. **La santidad se nos hace maravillosamente más fácil**, porque toda esta tendencia hacia el espíritu austero del Evangelio permanece iluminada por la sonrisa de nuestra Madre, y llena de su influencia alentadora (Hupperts).

3. ¿Aumenta esta devoción mis obligaciones?

Quien quiere pasar del pecado a la gracia se pregunta a menudo: "¿Por dónde empiezo?". La misma pregunta se hace quien vive en gracia, pero aún se considera tibio, mediocre, y quiere aumentar su fervor, ser más generoso con Dios. ¿Qué medios tomar?

Pero ante esta pregunta siempre está la inquietud: ¿seré capaz de cumplir con estos deberes?

El miedo debe desaparecer inmediatamente ante esta pregunta.

En efecto, el compromiso de esta devoción es nada menos que la "perfecta renovación de los votos y promesas del santo bautismo" (TVD 120). Lo que todo cristiano *debe comprometerse* es lo mismo a lo que uno se compromete en esta devoción:

En el bautismo, por su propia boca o por medio de su padrino y madrina, renunció solemnemente a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y eligió a Jesucristo como amo y señor soberano, para depender de Él como esclavo de amor. Esto es precisamente lo que sucede en la presente devoción: se renuncia (como se señala en el acto de consagración) al demonio, al mundo, al pecado y a uno mismo, y se entrega enteramente a Jesucristo por manos de María. Y también se hace algo más (TVD 126).

Así pues, esta devoción no añade ningún compromiso particular, sino que lleva a cumplimiento los que ya tenemos desde el bautismo, pero que, bajo esta perspectiva mariana, adquieren aún más mérito y perfección, porque las promesas bautismales se realizan de un modo fácil y dulce, y porque a través de María y de la donación que le haremos de toda nuestra persona y de todas nuestras obras, adquieren por su intercesión más mérito y perfección.

4. ¿Por qué esta devoción es la "mejor"?

El santo no deja sombra de duda. Propone esta devoción "por ser la mejor y la más santificante" (TVD 82).

Sería imposible decirlo todo sobre la consagración en esta primera introducción. Lo comprenderás poco a poco si sigues fielmente esta preparación. De alguna manera, ni siquiera al final de la preparación podremos agotar *el Secreto de María*. Digamos por ahora sólo que esta devoción es la mejor *porque es la que enseñó Cristo mismo*.

Fundados en la Palabra de Dios, tenemos la certeza de que es Voluntad del Hijo que la Madre sea Mediadora de todos sus actos salvíficos. Como afirmó San Juan Pablo II, Dios quiso que María "colaborara activamente" con sus méritos en la Encarnación, el nacimiento, la Presentación en el Templo y los treinta años de vida oculta. Encontramos a María durante la predicación de Jesús, al pie de la Cruz. A ella se le aparece Jesús primero, como enseña la Tradición, y al enviar el Espíritu Santo a la Iglesia el día de Pentecostés, estaba en medio de los Apóstoles. Por tanto, como también en Caná de Galilea, Jesús se obligó a realizar sus primeros signos milagrosos por intercesión de su Madre, así realizará todos sus misterios por medio de María. Si el Hijo de Dios quiso someterse así a su Madre: "¡Cuán altamente es glorificado Dios cuando, para agradecerle, nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!", exclama san Luis María (TVD 18).

Mi corazón me impulsó a lo que escribí con particular alegría, para mostrar que la divina María ha sido hasta ahora desconocida, **y ésta es una de las razones por las que Jesucristo no es aun propiamente conocido**. Si, pues, como es seguro, el conocimiento y el reinado de Cristo llegarán a existir en el mundo, serán efecto necesario del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen María, que lo dio a luz la primera vez y lo hará resplandecer la segunda (TVD 13).

Por eso, si queremos que Cristo reine, sólo hay un camino: "Jesucristo comenzó y continuó sus milagros por María, y por María los continuará hasta el fin de los siglos" (TVD 19). San Agustín decía: "El mundo era indigno de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre. Lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de ella".

A modo de resumen, he aquí la convicción del santo de Montfort:

Quien quiera, pues, progresar en el camino de la perfección y encontrarse segura y perfectamente con Jesucristo (...) abraza "con corazón generoso y mente dispuesta" esta devoción a la Santísima Virgen, que tal vez no haya conocido antes. Que entre en este camino excelente que le es desconocido y que yo le señalo: "*Te muestro un camino que es mejor que todos*. Es un camino trazado por Jesucristo, Sabiduría encarnada, nuestra única Cabeza. Al recorrerlo, el miembro de este Líder no puede equivocarse. Y es un camino **fácil**, por la plenitud de la gracia y la unción del Espíritu Santo con que está lleno. Recorriéndolo, uno no se cansa ni retrocede. Es un camino corto: en poco tiempo nos lleva a Jesucristo. Es un camino **perfecto**: en su senda no hay barro, ni polvo, ni la menor suciedad de pecado. Por último, es un camino seguro, por el que se llega a Jesucristo y a la vida eterna en línea recta y segura, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda. Tomemos, pues, este camino y andemos por él de día y de noche, hasta la plenitud de los tiempos de Jesucristo (TVD 168).

5. ¡Vale la pena todo esfuerzo para consagrarse bien!

San Luis María indica a menudo que la devoción que ofrece debe abrazarse con "corazón generoso y mente abierta", parafraseando un poco la quinta anotación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. El hecho de que la devoción a María *facilite* las operaciones sobrenaturales no significa que sea "aconsejable para los perezosos". Se requiere un corazón noble y magnanimidad hacia Ella para que tales frutos sean posibles.

Tal vez esta preparación de nueve meses (o menos, según las posibilidades de cada uno) pueda parecer demasiado exigente. Pero, si consideramos los bienes que recibimos y tenemos un corazón noble, todo sacrificio y todo esfuerzo deberían parecer pequeños.

Se nos promete, como fruto de esta devoción, ¡simplemente el camino seguro hacia la salvación eterna y la perfección cristiana! que el camino hacia el Cielo, siempre marcado por la Cruz, se hará más dulce y fácil de llevar, porque junto a nosotros estará nuestra Madre Celestial y con Ella y por Ella lo llevaremos.

¡Ojalá todo el mundo conociera este regalo!

[112] ¡Cuán bien empleado estaría mi trabajo, si este pequeño escrito, al caer en manos de un cristiano bien dispuesto, nacido de Dios y de María y "no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre", le descubriese y le inspirase, con la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el valor de una verdadera y sólida devoción a María, como la que voy a exponer! Si supiera que mi sangre culpable puede servir para penetrar en los corazones las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y augusta Soberana, de quien soy su último hijo y esclavo, la usaría, en vez de tinta, para trazar estos caracteres. Porque espero así encontrar almas que, con su fidelidad a la práctica que enseño, compensen a mi querida Madre y Soberana, por el daño sufrido por mi ingratitud e infidelidad.

[113] Me siento más impulsado que nunca a creer y esperar todo lo que tengo profundamente impreso en mi corazón y vengo pidiendo a Dios desde hace tantos años: tarde o temprano, la Virgen santa tendrá más hijos, siervos y esclavos de amor que nunca, y por medio de esto, Jesucristo, mi amado Señor, reinará más que nunca en los corazones.

6. Sin compromiso y generosidad no habrá frutos

De haber experimentado las maravillas de la gracia que produce la consagración en la esclavitud maternal del amor, viene el lamento de la santa de Montfort de que esta devoción "no será comprendida por todos"¹ ...

Su experiencia le lleva a una triste observación. "He encontrado muchas personas que, exteriormente, se han colocado con admirable ardor en esta esclavitud; pocas, sin embargo, he encontrado que hayan asumido el espíritu de la misma, y menos aún que hayan perseverado en ella"².

Algunos se detendrán en su exterior y no irán más allá, y éstos serán los más. Otros, en pequeño número, entrarán en su interior, pero sólo subirán un peldaño. ¿Quién subirá el segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? Y, por último, ¿quién habitará en ella establemente? Sólo aquel a quien el Espíritu de Jesús revele este secreto"³.

No significa, sin embargo, que todos la vivirán mal. Pocos, de hecho, muy pocos de los que se consagran vivirán bien esta devoción... pero al mismo tiempo declaró "espero encontrar realmente almas generosas"⁴ fieles a las prácticas de esta devoción.

En esta preparación, queremos precisamente distanciarnos del "mayor número" de los que viven esta devoción exterior y superficialmente. A pesar de "la gran dificultad de entrar en el espíritu de esta devoción"⁵, estamos convencidos de que, con la gracia de Dios y nuestra dócil cooperación, el Espíritu Santo nos colocará en el feliz estado de ser "interiormente dependientes y esclavos de la Santísima Virgen y de Jesús por Ella".⁶

Pero sin esfuerzo no habrá fruto. Por eso queremos esforzarnos en vivir interiormente esta devoción, desprendiéndonos de nosotros mismos como verdaderos hijos, siervos y esclavos de María, algo que sólo se consigue con una gran dedicación: "Si el Espíritu Santo ha plantado en tu alma el verdadero Árbol de la Vida, que es la devoción que te he mostrado, debes poner todo tu cuidado en cultivarlo, para que te dé su fruto a su debido tiempo"⁷. Y añade más adelante: "Es necesario que el alma, donde está plantado este Árbol, se ocupe sin cesar de vigilarlo y cuidarlo, como un buen jardinero. Porque este árbol, siendo vivo y teniendo que dar el fruto de la vida, quiere ser cultivado y hecho frondoso por una continua mirada y contemplación del alma; **en efecto, es propio de un alma, que aspira a hacerse perfecta, pensar continuamente en él, hacer de él su principal ocupación**"⁸.

7. ¿Cómo se lleva a cabo esta preparación?

Seguiremos básicamente los 33 pasos indicados por el santo para prepararnos a la consagración. Ya hemos elaborado un folleto que siempre puede ser útil.

Pero ahora proponemos dedicar una semana de reflexión a cada uno de los puntos. De este modo, la preparación durará unos nueve meses. De hecho, queremos ofrecer una preparación más exigente, más generosa, para que los frutos de la consagración en vosotros y en nosotros resplandezcan aún más para gloria de Dios y alabanza de María.

¹Tratado de la Verdadera Devoción, n° 119.

²SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *El Secreto de María*, 44.

³Tratado de la Verdadera Devoción, n° 119.

⁴Tratado de la Verdadera Devoción, n° 112

⁵El Secreto de María, n° 44.

⁶Lo mismo digo.

⁷El Secreto de María, n° 70.

⁸El Secreto de María, n° 72.

En todas las esferas de la vida es necesario prepararse para lo importante. Ante un gran honor, un gran beneficio, hay que prepararse para ello. Si, por ejemplo, me invitan a un banquete, debo vestirme con ropa decente, lavar lo que esté manchado, ofrecer un regalo al anfitrión. Del mismo modo, si quiero degustar un vino de calidad exquisita, la copa también debe estar limpia para poder disfrutarlo tal cual.

Lo mismo ocurre con la consagración monfortiana. Lo que ella produce es demasiado grande, demasiado importante, de un valor inestimable. A la entrega de nosotros mismos y al mérito de nuestras acciones, María "responde con el don inefable de todo su ser" (TVD 144). ¿Cómo es posible recibirla con el alma sucia y sin la debida atención a tan amable huésped?

Esta devoción, fielmente practicada, produce innumerables efectos en el alma. El principal es instaurar en ella la vida de María, de modo que ya no es el alma la que vive, sino la Virgen la que vive en ella, pues **el alma de María se convierte, por decirlo así, en su alma**. Ahora bien, cuando por una gracia inefable pero verdadera, la divina María es Reina en un alma, ¡qué maravillas obra allí!

Entregarse a Ella exige preparación, pero se requiere mucho más para preparar el alma a recibir la donación que Ella nos hace de su persona. Básicamente, se requieren dos cosas: purificación y preparación para esta donación mutua entre mi persona y María.

1) Purificación. ¿De qué?

Del espíritu del mundo contra el espíritu de Cristo. María es el camino más corto para llegar a Jesús. Pero ni siquiera Ella puede reinar en un corazón que todavía ama al mundo: *El mundo me odia* (Jn 15,18). San Luis María constata que "el mundo, en efecto, está tan corrompido que los mismos corazones religiosos están casi necesariamente cubiertos, si no de su fango, al menos de su polvo" (TVD 89). Este es el primer objetivo de la preparación. San Luis María recomienda un ejercicio espiritual (o retiro) de "al menos doce días para librarse del espíritu del mundo" (TVD 227), lo que, en la práctica resulta algo difícil, por lo que te guiaremos con algunas lecciones y prácticas espirituales para el mismo fin indicado por la santa.

Entonces, uno todavía tiene que purificarse:

- **por nuestra afición al pecado.** "Los pecados actuales cometidos por nosotros, sean mortales o veniales, aunque perdonados, han aumentado nuestra concupiscencia, debilidad, inconstancia y corrupción, dejando escoria en nuestras almas" (TVD 79).
- **del desorden interior.** A menudo nos damos cuenta de nuestro "desorden" interior... confusión de ideas, debilidad de la voluntad, egoísmo incluso en las mejores obras, tentaciones contrarias a la Fe: *Porque sé que, en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; hay en mí deseo de bien, pero no capacidad para hacerlo; pues no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero* (Rom 7,18). Por eso, quien se acerca a Dios como los santos, tanto más ve en sí mismo las manchas del pecado, como le sucede a un vaso cuanto más se acerca al sol. Teniendo en cuenta esta verdad, el santo se pregunta: "¿No es de extrañar, pues, que Nuestro Señor dijera que los que quieren seguirle deben negarse a sí mismos y odiar su vida? ¿Que "el que ama su vida la pierde, y el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna"? Cristo, Sabiduría infinita, no da órdenes sin razón" (TVD 80).

Dedicaremos algo más de la mitad de esta preparación a esta purificación, según las instrucciones de San Luis María, detestando el desorden y el pecado en nuestro interior:

Durante la primera semana dirigirán todas sus oraciones y obras de piedad al propósito de obtener conocimiento de sí mismos y contrición por sus pecados, y lo harán todo con espíritu de humildad. Por eso, si lo desean, podrán meditar sobre lo que ya he dicho de nuestras malas

Consagración a la Virgen María - Episodio 1 / *¿Por qué consagrarnos a María?*

inclinaciones y considerarse, durante esta semana, como caracoles, caracolas, sapos, cerdos, serpientes y cabras. También podrán meditar estos tres pensamientos de San Bernardo: "Considera lo que has sido, semilla corrompida; lo que eres, vaso inmundo; lo que serás, alimento de gusanos". Rezarán a Nuestro Señor y a su Espíritu Santo para que los iluminen, diciendo: "Señor, que vea"; o: "Que me conozca"; o: "Ven, Espíritu Santo". Recitarán diariamente las letanías del Espíritu Santo, con la siguiente oración, referida en la primera parte de esta obra. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gran gracia, que debe ser el fundamento de las demás, por lo que rezarán todos los días el Avemaría y sus letanías (TVD 228).

Le guiaremos con las lecciones correspondientes y algunas prácticas de piedad que pueden serle útiles.

2) Prepara el alma.

El alma necesita no sólo eliminar lo que le es contrario, sino hacerse dócil y atenta a lo que esta devoción produce en nosotros.

Por eso San Luis María, después de los doce días para abandonar el espíritu del mundo, y de una semana para dedicarnos a conocernos y vaciarnos de nosotros mismos, nos pide que dediquemos otros dos "a llenarnos de Jesucristo por medio de la Santísima Virgen" (TVD 227).

La primera de estas dos últimas semanas gira en torno a María, suplicando al Espíritu Santo que nos dé a conocer su misterio para apreciarlo y amarlo más. Es aquí donde nos detendremos más concretamente en cómo vivir esta consagración.

La segunda a Jesús, a quien queremos llegar más fácilmente a través de esta devoción. Es necesario adquirir un conocimiento de Jesús y de María que, en palabras de San Ignacio, sea "interno", es decir, familiar, en diálogo con ambos, para que "más los ames y sigas". Por eso, además de las lecciones que oirás, debes dedicar un tiempo al diálogo personal con cada uno de ellos e invocar a menudo al Espíritu Santo para que te ilumine.

Cómo prepararemos estos días

Utilizar un cuaderno.

Establezca un calendario. Hágalo bien.

Con el libro-manual en la mano